

## Más de un deceso al día en el último año

# El reforzamiento del control en la frontera ha configurado una nueva geografía de la migración indocumentada

- La custodia fronteriza en los puntos tradicionales de ingreso ha desplazado a los migrantes hacia nuevos puntos de cruce con mayores riesgos
- Tijuana y Nuevo Laredo dejaron de ser los puntos de mayor cruce de migrantes por vía terrestre, ahora lo son poblaciones ubicadas en el desierto de Sonora
- Por poblaciones como Nogales, Agua Prieta y El Sásabe cruza la frontera casi uno de cada dos migrantes

La política migratoria estadounidense de reforzar el control fronterizo con nuestro país, principalmente en la franja limítrofe concerniente a los estados de California, Texas y Arizona, ha propiciado el desplazamiento de las rutas de migrantes indocumentados mexicanos hacia puntos de cruce que representan mayor riesgo debido a que se trata de lugares despoblados, porque estos presumen que es menor la probabilidad de que sean detenidos por elementos de la Patrulla Fronteriza, situación que ha configurado una nueva geografía de la migración ilegal a los Estados Unidos.

Como se recordará, esa política migratoria fue instrumentada desde 1993 mediante diversas operaciones como las denominadas “Bloqueo”, “Guardián”, “Salvaguarda” y “Río Grande”.

De acuerdo con reciente estudio del Consejo Nacional de Población (**CONAPO**), durante el periodo 1993–1997, dos ciudades, Tijuana en Baja California y Nuevo Laredo en Tamaulipas, concentraron la salida de casi la mitad de los migrantes que cruzaron la frontera por vía terrestre (49%). En el trienio 1999-2001 ese porcentaje se redujo a cerca de la tercera parte (32%), mientras que en el periodo 2001–2004 descendió a 27 por ciento y, en fechas más recientes, 2005-2006, cayó a 24 por ciento.

En contraparte, surgieron nuevos puntos de cruce ubicados en el desierto de Sonora, como son Nogales, Agua Prieta, El Sásabe, Sonoyta, Sáric, Naco y San Luis Río Colorado, los cuales constituyen, en conjunto, los sitios de internación a territorio estadounidense de casi uno de cada dos migrantes.

Las nuevas rutas migratorias implican que comunidades que hasta hace pocos años se encontraban prácticamente aisladas, en la actualidad reciben intensos flujos migratorios que derivan en la estadía temporal de población, lo que seguramente impacta de diversas maneras en el desenvolvimiento de la vida cotidiana y la base económica local.

Cabe señalar que, si bien los migrantes provenientes de todas las regiones del país muestran una clara tendencia a cruzar la frontera por lugares de mayor riesgo, quienes provienen de la

región Sur–Sureste del territorio nacional prefieren en proporciones mucho más elevadas esos puntos localizados en el desierto de Sonora, de hecho, por ahí se interna en territorio estadounidense tres de cada cinco migrantes procedentes de esa región.

El traslado de los flujos migratorios hacia nuevos puntos de cruce por regiones inhóspitas ha tenido un efecto dramático: entre 1995 y 2006 las muertes en el intento por cruzar la frontera pasaron de 61 a 425, lo que equivale a que en el último año ocurrió más de un deceso al día.

Así pues, las medidas de control fronterizo han tenido resultados sumamente cuestionables; sin embargo, la experiencia nos permite colegir los dramáticos efectos que en el futuro inmediato arrojarán el tener una estrategia unilateral que solamente contempla el redoblar esfuerzos para levantar y extender muros y extremar la vigilancia.